

REPORTAJE/ Irrespeto a Mahoma: protesta y muerte

miércoles 19 de septiembre de 2012 09:10 AM

Las palabras no alcanzan para los musulmanes para condenar el irrespeto al islam. Han sido necesarias las protestas, las amenazas y la muerte para castigar la representación de su creador, Mahoma o Alá, en una película, en la que es interpretado como acosador sexual, bufón, homosexual, pedófilo, ladrón, etcétera.

Es así como describe al profeta Inocencia de los musulmanes (Innocence of Muslims), un largometraje estadounidense de dos horas que parodia la vida del fundador del islam, acción que ha pulsado un detonante de protestas en el mundo islámico.

Nunca una película tan grotesca y vista por tan poco público había suscitado en la historia del cine tanta polémica y violencia, comenzando con cuatro muertos, el pasado martes, 11 de septiembre, en el Consulado de EEUU en Bengasi, entre ellos el propio embajador norteamericano, Christopher Stevens.

La cinta, con actores estadounidenses desconocidos incrustados en un paisaje desértico y rodada en un modesto estudio californiano solo ha sido proyectada una vez, a principios de año, en una sala de cine medio vacía en Hollywood.

Algunos tráilers en inglés fueron colgados en julio en Youtube, pero no cosecharon muchas visitas aunque arrancan con imágenes de Mahoma junto con una de las 61 esposas —11 de ellas simultáneamente— que, según la película, tuvo a lo largo de su vida. Rodando esas escenas que ridiculizan al profeta, el productor y director de Inocencia de los musulmanes, Sam Bacile, de 54 años, hizo, según él, “una película política, no religiosa”. Se trataba de demostrar que “el islam es un cáncer”, según declaró al diario The Wall Street Journal.

Bacile, promotor inmobiliario que posee la doble nacionalidad estadounidense e israelí, costó la obra gracias a una colecta de cinco millones de dólares entre donantes judíos cuyos nombres rehusa develar por razones de seguridad. Con el dinero recaudado contrató, en 2011, a 60 actores y a un equipo técnico de 45 personas. Aun así, a juzgar por los extractos vistos en Internet, la obra parece hecha por aficionados.

La controversia y los conflictos por irrespeto a Mahoma no son cosa nueva para los musulmanes. En el año 2006, por ejemplo, se desató la indignación en el mundo islámico tras la publicación de una serie de caricaturas del profeta en un periódico y un semanario de Dinamarca y Noruega. La acción desencadenó reacciones que iban desde Irak hasta Gaza y Libia, promovidos por la misma ira desatada ahora por el filme islamófobo.

De alta o baja calidad en su producción, lo cierto es que la cinta ha despertado la rabia del núcleo del islam, que con su indignación derramó una ola de ataques desde la semana pasada en todo el mundo musulmán, en el que perecieron siete personas y decenas más resultaron heridas, en una

cadena de ofensivas que todavía no había cesado ayer, al sumarse otras doce víctimas tras la explosión de un coche bomba en una autopista hacia el aeropuerto de Kabul, Afganistán.

El objeto de la ira han sido las embajadas estadounidenses repartidas por países de extremo Oriente, Asia Central, Oriente Medio y África, escenario de manifestaciones convocadas tras la oración comunitaria.

En los primeros atentados los sucesos más cruentos se produjeron en Sudán, donde murieron tres personas, y en Túnez, donde el asalto a la legación norteamericana culminó con el deceso de otras tres personas en un enfrentamiento con las fuerzas de seguridad.

Al tiempo que revientan los atentados sin parar, la rama de Al Qaeda sigue llamando a los ataques contra diplomáticos estadounidenses y en las redes sociales se continúan invitando a más protestas en París y otras ciudades de Francia, para el próximo sábado por el filme islamófobo. La Casa Blanca —en plena campaña electoral— ha dicho que el video es ofensivo, están frente al dilema de tener que defender las leyes de ese país sobre la protección de los derechos de libertad de expresión, espinosa tarea que choca con la furia de los musulmanes, a escala mundial.

Sobre el derramamiento de sangre por el desate de manifestaciones, el analista de políticas públicas del instituto Cato, Juan Carlos Hidalgo, dijo a PANORAMA que “es muy extraño que un filme barato y que tiene meses rodando por Youtube y que nunca ha sido presentada en cine formalmente, de repente una noche, casualmente 11 de septiembre, haya desatado protestas concertadas y simultáneas en diversas partes del mundo árabe, con ataques sofisticados hacia las embajadas de Estados Unidos en Bengasi y El Cairo”.

El experto sospecha que ha habido planificación de por medio de parte de algún grupo terrorista como Al Qaeda u otro y se han utilizado las circunstancias de ese video para hacer un levantamiento en algunos sectores radicales islamitas en Medio Oriente y aprovechar para hacer ataques muy específicos en contra de Estados Unidos.

“El video tenía ya mucho tiempo en Internet. ¿Cómo se explica que, de repente, el 11 de septiembre es cuando el mundo árabe se da cuenta de ese filme y hace esas protestas? No niego que en las calles de Medio Oriente están desconcertados con el contenido de la cinta, sin embargo, creo que terroristas han aprovechado la circunstancia para lanzar ataques”.

Mientras se realizan las interpretaciones sobre las causas aparentes y las que no se aprecian a simple vista las consecuencias abundan. Entre ellas la suspensión de la Otan de sus operaciones con las fuerzas de Afganistán ante el incremento de los ataques de infiltrados a sus tropas, aunque dijo que la medida era temporal y que no alteraría el traspaso del control de la seguridad a los militares de la nación asiática.

Por otro lado, Egipto levanta su voz a través de una corte criminal que enjuiciará a siete coptos cristianos que residen en el extranjero y un pastor estadounidense. Entre los egipcios figura Morris Sadek, que reside en Estados Unidos y que dijo que promocionó la película que provocó la ira del mundo musulmán. También se encuentra entre los siete el pastor Terry Jones, quien

enfureció a los musulmanes en el 2010 por amenazar con quemar el Corán y que expresó su apoyo a la película.

Estados Unidos se encuentra en una delgada cuerda diplomática, pues en ese país no hay impedimento para realizar una película que desacredite a una figura religiosa. Pero más allá de eso, la dificultad para esa nación se refleja en que lo que la mayoría considera como un discurso de intolerancia, para Norteamérica es manejado como un derecho protegido por la Constitución. “Los estadounidenses no aprecian lo inusual que esta posición parece en el resto del mundo”, asegura el profesor de la Facultad de Derecho de la universidad de Chapman, en California, Lawrence Rosenthal.

La situación también plantea preguntas inquietantes acerca de hasta qué punto el gobierno puede y debe proteger a alguien que ejerza su derecho a la Primera Enmienda de la Constitución, que garantiza la libertad de expresión.

El caso de Inocencia de los musulmanes invita al escrutinio, debido a que la libertad de expresión que se ejerce en el filme ha tenido consecuencias profundas y violentas. Si el gobierno protege abiertamente la producción de la película podría ser visto por algunos como una aprobación tácita de la cinta y provocar más protestas. Si se deja a su suerte, por otro lado, tendría consecuencias mortales, según Rosenthal.

Ante los hechos, el presidente Barack Obama, pidió al mundo musulmán —ya ofendido— garantizar la seguridad de estadounidenses en sus países.

El polémico video ha hecho salir al paso al autor de la novela Versos satánicos —publicada en 1988—, Salma Rushdie, quien vivió la experiencia vivir escondido y protegido después de que el ayatolá Jomeini lanzara una fatua autorizando su ejecución por la publicación de su obra, también considerada como una ofensa para el mundo musulmán.

Rushdie ha declarado que hoy “sería difícil editar un libro crítico con el islam” y ha reprobado “no solo a quienes estos días matan en nombre de su religión, sino al autor del filme que ha desatado los enfrentamientos”.

Los hechos han generado constantes pronunciamientos de Estados Unidos. La secretaria de Estado, Hillary Clinton, aseguró la aplicación de “medidas agresivas” para proteger sus embajadas y su personal diplomático. Washington también está revisando su “situación de seguridad en cada sede”, en medio de esta ola de violencia antiestadounidense.

Queda esperar si el dilema entre el respeto por la libertad de expresión y la tolerancia a la fe que otros profesan puede desanudarse y si será este video capaz de hacer que las dos civilizaciones lleguen a un entendimiento y no más bien otro punto de inflexión para reavivar los choques.